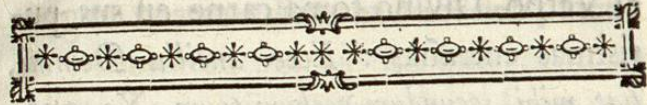


miento del Sol de justicia ; creced en gracia , y sabiduría delante de Dios , y de los hombres ; creced en edad para dar prontamente un Libertador al mundo ; creced para nuestro proprio acrecentamiento ; creced para ser la columna de la Iglesia , el consuelo de los justos , el asylo de los pecadores , la esperanza , y el exemplo de todos los hombres. Presentadnos hoy , Virgen Santisima ; presentadnos con Vos al Señor ; y haced , que despues de haver sido en todo suyos , durante el resto de nuestra vida , sea él todo nuestro , en el tiempo , y en la eternidad de la Gloria.

SER-



SERMON DE LA ANUNCIACION DE MARIA SANTISIMA.

Dixit autem Maria ad Angelum : Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum.

Entonces Maria dixo al Angel : Aqui está la Sierva del Señor , hagase en mí segun tu palabra. S. Luc. cap. i. v. 38.

Dichoso fin del congreso , y negociacion mas importante , que hubo jamás. Ya queda concluido el negocio de todos los siglos ; el negocio grande de la redencion del mundo : Maria consiente en ser Madre de Dios , y el

el Verbo Divino toma carne en sus purisimas entrañas : *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Ya quedan oídos los deseos de los Patriarcas , y cumplidos los vaticinios de los Profetas ; cesan las sombras , y las figuras ; el Mesias prometido empieza ya à manifestarse , el Cielo , y la tierra están ya reconciliados , y Dios , y el hombre contrahen una alianza indisoluble. De dónde nacen todas estas maravillas ? De dos palabras de una Doncella tierna : *Ecce ancilla Domini , fiat mihi secundum verbum tuum.* O palabras sencillas, pero eficaces , pero infinitamente poderosas ! Quién es , pues , pregunta San Ambrosio , esta Sierva del Señor , que tiene en sus manos la suerte de todos los mortales , que abre los Cielos à su arbitrio , y que exerce su imperio , no digo sobre las cosas criadas , sino sobre el Autor mismo de la naturaleza , à quien despoja de su grandeza , à quien obliga à baxar de su trono , y encerr-

rarse en su seno ? Bien la conocéis , amados hermanos míos : y con qué gozo conocéis à esta Virgen , que ha sido en todos tiempos digno objeto de vuestro culto , de vuestro amor , de vuestra confianza , y que se hace hoy el mas digno modelo de vuestra conducta ? Esta Virgen tan grande siempre à los ojos de Dios , y de los hombres , y siempre tan pequeña en su proprio concepto ; esta Virgen , que hecha fecunda por la virtud vivífica , y castisima del Espiritu Santo , da hoy un Salvador à los pecadores , un Redentor à los cautivos , y un Pacificador al mundo. Unamos , pues , aqui al Hijo con la Madre , y no separémos la Anunciacion de la Virgen de la Encarnacion del Verbo , ya que Dios , el Evangelio , y la Iglesia las han juntado. Misterio duplicado , que encierra el prodigio grande , que profetizó Isaías , de una criatura , que concibirà , y parirà à un Dios : *Pete tibi signum , sive in profundum , sive in excelsum.* Myste-

rio de una altura, y de una profundidad incomprehensible; quiero decir, en que se vé la contrariedad de la más sublime elevacion por una parte, y del más profundo abatimiento por otra: *Sive in profundum, sive in excelsum*. Elevacion en Maria, que queda revestida del caracter de Madre de Dios. Abatimiento en el Verbo, que se viste de la naturaleza humana. Este es el exterior; y si puede decirse así, la corteza de este mýsterio; asunto de igual admiracion para nosotros en los dos extremos de honor, y de humillacion, que nos propone; pero asunto tambien de igual instruccion, si penetramos su espíritu, y su cumplimiento. Maria en su elevacion, manifiesta su humildad; y el Verbo halla su gloria en su abatimiento. Importante leccion, que nos enseña, que debemos ser solidamente humildes en la grandeza, y que sola la humildad puede hacernos verdaderamente grandes. Si sois grandes à los ojos del mundo,

do, hacéos pequeños à los vuestros: esto es lo que os enseña Maria en su Anunciacion. Si sois pequeños à vuestros ojos, Dios os hará grandes, aun à los ojos del mundo: esto es lo que nos muestra el Verbo en su Encarnacion. Esta es tambien la division de este Discurso. Implorèmos la asistencia del Espíritu Santo, por la intercesion de aquella dichosa Virgen, à quien el Angel saluda en este dia. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

DEseais llegar à la mayor elevacion? Hacéos sumamente pequeños. Esta es, dice San Agustin, la paradoxa de la Doctrina Christiana, y el mýsterio de la humildad. Dios es grande; solo Dios es grande, él quiere, y él debe parecer solo grande. Si procurais elevaros para acercaros à él; si decis, como el primer sobervio: Yo subiré, y me haré semejante al Altisimo, se aparta,

y se retira á los Cielos; (asi se explica la Escritura) y poniendo una distancia infinita entre él, y vosotros, os dexa en vuestro polvo, y en vuestra nada. Pero os humillais, y os abatís en su presencia? Entonces baxa él mismo, se complace de comunicar con vosotros: *Magna mysteria: Deus super omnia est, humilia respicit, & alta à longè cognoscit. Erigis te, & non illum tangis humilias te, & ipse ad te descendit.* No son los altos montes, prosigue este Padre, los que reciben el rocío del Cielo, sino los campos, y las llanuras. Las aguas, que trahen su origen de los lugares mas elevados, no corren sino en los valles. Podrá la gracia penetrar, y hallar cabida en un corazon, si este corazon está ya ocupado? No por cierto, responde Ricardo de San Víctor, y la razon sola nos lo enseña. Sola, pues, la humildad puede vaciar el corazon de las cosas exteriores, y despues de sí mismo.

A proporcion, que la humildad le fuere desocupando, la gracia se derramará en él con mayor abundancia: *Humilitas gratiae, adeò ut tantùm gratiae sit capax aliquis, quantum fuerit humilis.* Sobre quièn descansará mi espíritu, dixo el Señor por su Propheta, sino sobre el humilde de corazon?

Este es, señores, el principio de la elevacion de Maria; humildad la mas profunda. Yo sé, dice San Bernardo, que su virginidad enamoró el corazon del Rey de la Gloria; mas no es esto precisamente lo que le trajo à su seno. Tan puros eran los Angeles, como esta dichosa criatura; y sin embargo nos enseña el Apostol, que Dios no se unió à su naturaleza. Vos, ò santa humildad, Vos sois la que concebisteis al Hijo del Altisimo. Un abysmo llamó à otro abysmo; y la Virgen anonadada á sus propios ojos, nos ha comunicado un Dios anonadado: *Respexit humilitatem ancillae suae, potiùs quam virginitatem,*

tem, *Et si placuit ex virginitate, tamen humilitate concepit.* Sin esta humildad, me atrevo à decir, que la virginidad misma de Maria, no huviera enamorado al Verbo Eterno. Y no lo extrañeis, añade San Fulgencio, pues la humildad es la flor, la integridad; y si asi puede decirse, la virginidad misma de la virginidad: *Virginitas virginitatis est humilitas.*

Mas qual es la naturaleza, y la profundidad de esta humildad? San Agustin responde, que se ha de juzgar de ella por la misma elevacion de Maria; porque la medida de la una, es justamente la medida de la otra. Entre los hombres, que pueden conferir empleos, pero que no pueden al mismo tiempo dar las disposiciones necesarias para desempeñarlos, se requieren para las grandes dignidades sujetos grandes, un grande merito, un ingenio grande, talentos grandes; mas en Dios sucede al contrario. En los instrumentos

que elige para los ministerios mas elevados, no necesita sino de humildad, y pequenez. Tiene complacencia en hacerse oír de esta nada, para engrandecerla, y hacerle despues obrar las mayores cosas. Decir la maternidad divina, es decir una dignidad incomprehensible, é inefable en la Virgen; la misma Virgen no puede penetrar toda la sublimidad, que solo Dios pueda concebir. Este titulo la levanta à un grado tan superior, que despues de Dios, y todo lo que es Dios, nada reconoce en todo el orden del universo, que no le sea casi infinitamente inferior. Por este augusto caracter se acerca tanto à la divinidad, que no puede acercarse mas, sino es haciendose Dios. Asi se explican los Santos Padres, à quienes siguen los Theologos. Colegido de aqui qual debió ser la humildad de Maria. Si es Reyna de los Angeles, y de los hombres; si manda en el Cielo, y en la tierra; si todo està sujeto à su

im-

imperio hasta el mismo Verbo Eterno; si puede decir á un Dios, Vos sois mi Hijo, yo os he llevado en mi seno, y alimentado con mi leche, todo lo debe unicamente á su humildad; porque se humilló debaxo de todas las criaturas, se halla exaltada, si así puede decirse, sobre el mismo Dios, y á costa del mismo Dios. Quanto mas se quiere elevar un palacio, tanto mas se ahondan los fundamentos. Debióse colocar en el centro de la tierra la primera piedra de este Edificio, que se havia de levantar hasta el Cielo: *Quantam quisque vult super imponere molem aedificii, quantò erit majus aedificium, tantò altius fodit fudamentum.*

Conocereis aún mejor toda la extension de esta humildad por las mas fuertes, y terribles pruebas, á que se le expuso. Despachasele una diputacion la mas honrosa, la mas augusta, y la mas solemne que hubo jamás, ó bien se considere el asunto de la embaxada,

ó el Autor de la embaxada, ó el Ministro de la embaxada. Empieza el Angel por las alabanzas, las mas delicadas, las mas lisonjeras; y por consiguiente, las mas peligrosas para una persona virtuosa. Consultala, y la pide su consentimiento para la consumacion de una obra, que interesa generalmente à todo el universo, y de la qual depende la felicidad, y la salvacion del genero humano. Insinuale la dignidad mas eminente á que puede llegar una pura criatura, y le declara, que entre todas las criaturas capaces de lograrla, el Altisimo ha puesto en ella los ojos, y la juzga la mas digna de recibir este honor. Anunciale, que tendrá por Hijo al Mesias prometido, deseado, y pedido por tantos siglos; y en el magnifico elogio, que hace de él, le manifiesta la inmensa gloria, que de este Hijo resultará sobre ella; dále à entender, que el Altisimo trastornará à favor suyo el orden de las cosas,

y las leyes de la naturaleza; que el espíritu de Dios mismo se derramará sobre ella, y que sola entre todas las mugeres del mundo gozará el privilegio inaudito de ser Madre, y Virgen á un mismo tiempo. Qué humildad, pues, es esta, á quien no destruyen, ni enflaquecen unas tentaciones de esta especie, que puede sin inmutarse llevar todo el peso de la mas sublime grandeza; que sabe sostenerse, explayarse, acrecentarse, y echar mayores, y mas profundas raíces, quando, al parecer, todo conspira á desquiciarla, á derribarla, á destruirla? *Quae est haec tam sublimis humilitas quae tantis cedere non novit honoribus, & tali insollescere gloria nescit?* Será menester decirlo. (responde San Bernardo) Sola una Madre de Dios, y sola la humildad de la Madre de Dios, puede servir de contrapeso á la dignidad de Madre de Dios. Procuremos explicar esto mas claramente con las circunstancias que leemos en nuestro Evangelio.

Ha-

Haviendo llegado el tiempo determinado por la Sabiduria Divina en sus decretos eternos para la redencion del mundo, el Soberano del Cielo, y de la Tierra embia uno de sus principales Ministros, para anunciar á la Virgen el Misterio de la Encarnacion, y como la tiene elegida para el cumplimiento de esta obra inefable. Presentase Gabriél á esta Doncella amada del Cielo, y despues de haverla saludado con el mas profundo respeto, como á Madre futura de su Señor, le dice: Llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mugeres. A estas palabras Maria éntra dentro de sí misma, y examinando la naturaleza del elogio que oye, no puede responder sino con un profundo silencio, y con la turbacion, que el empacho, y la modestia derraman al punto hasta sobre su rostro. *Turbata est in sermone ejus, & cogitabat qualis esset ista saluti.* Si el Angel le huviera hablado so-

O 2

la-

lamente de sus predecesores, de su hermosura, de su nobleza, de sus pocos años, de su entendimiento, y de otros semejantes talentos exteriores, que las personas de su sexo aprecian naturalmente tanto; un cumplimiento tan pueril, tan vano, tan frívolo, no huviera podido poner en cuidado su virtud. Mas le éntra por lo que únicamente puede hacerle fuerza: haver hallado gracia delante de su Dios: hallarse la mas agradable de todas las criaturas à los ojos de su Dios: éstar llena de los mas preciosos dones de su Dios: haver contrahido una union la mas íntima, la mas inmediata con su Dios; no trabaja en otra cosa despues de quinze años, que vive en el mundo, sino en que esto se verifique; no desea otra cosa, sino que esto se verifique, no puede temer, que dexé de verificarse, supuesto, que se le habla de parte del mismo Dios. Mas como se le dice lo que ella es, lo que hace, lo que desea,

y

y porque se le dice, padece su humildad; ella se turba: *Turbata est in sermone ejus, & cogitabat qualis esset ista salutatio.* Santamente ciega para sí misma, para las disposiciones de su corazón, para los favores, que hasta entonces havia recibido del Cielo, sin averiguar, ni el fundamento de las alabanzas, que le dån, ni los motivos, que puede tener el espíritu Celestial para esta revelacion; solo pone los ojos en su indignidad, se recoge en su bajeza, y se encierra en su nada. Este es su centro, y á su parecer, el unico lugar que le conviene. Y porque las palabras del Angel la sacan, á su parecer, de este centro, y de este lugar, Maria se turba: *Turbata est in sermone ejus, & cogitabat qualis esset ista salutatio.* Si la huvieran reprehendido de alguna falta real; si para probar su virtud, se le huviera hablado con imperio, con desprecio, con dureza íntimamente persuadida de su ignorancia, de su flaqueza,

za,